

Desempleo y desigualdad: el caso colombiano*

Fernando Salazar Silva**

La propiedad (...), por lo tanto, es intrínsecamente inseparable de la economía humana en su modalidad social.

Carl Menger

RESUMEN

Este artículo tiene el propósito de contribuir con una hipótesis explicativa en torno a la situación de profundización de los niveles de desempleo y desigualdad en Colombia. Como acepción más frecuente estas dos nociones están estrechamente ligadas a la expansión de la actividad económica, sin embargo, esto no reflejaría más que una generalización.

El Estado colombiano no opera como garante del proyecto nacional de acumulación lo que ha generado una fragmentación del territorio y del colectivo, y en consecuencia una ilegitimidad de la centralidad de la cohesión social clasista. De esta manera, lo político no funciona como instrumento colectivo de construcción del orden social ni como expresión que conjuga los distintos

* Recibido: 22/01/10 Aceptado: 26/02/10

** Economista Universidad del Valle, Msc. en estudios políticos Universidad Javeriana, Ph.D Ciencias Económicas Universidad de Sevilla. Docente Dpto. Economía Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. Miembro grupo de investigación Políticas Públicas Universidad del Valle. E-mail: tutorando@yahoo.es

intereses de los grupos sociales en el logro de la estabilidad social, ocasionando con ello la situación de desempleo y desigualdad en el país.

Palabras Clave: desigualdad, desempleo, poderes regionales, estabilidad social.

ABSTRACT

This article has the purpose of contributing with an explanatory hypothesis about the situation we observe, the current deepening of unemployment and inequality levels in Colombia. As a most frequent meaning, these two notions are closely linked to the expansion of the economic activity; however, this would not reflect more than a generalization.

The Colombian state does not operate as guarantor of the national project of accumulation that has produced a fragmentation of the territory and of the community, and, as a consequence it has also led to an illegitimacy of our classist social cohesion centrality. In this fashion, the political thing does not work as a collective instrument of construction of the social order, neither as an expression that conjugates the different interests of the social groups in the achievement of social stability, thus causing the situation of unemployment and inequality in the whole country.

Key words: inequality, unemployment, regional powers, social stability.

JEL: I30, I32

RÉSUMÉ

Cet article vise à contribuer à une hypothèse explicative sur la situation de l'approfondissement de niveaux de chômage et des inégalités en Colombie. En sens le plus fréquent de ces deux notions sont étroitement liées à l'expansion de l'activité économique, cependant, cela ne reflète pas plus d'une généralisation.

L'État colombien n'agit pas en tant que garant du projet national pour construire ce qui a conduit à une fragmentation du territoire et le collectif, et donc une illégitimité de la centralité de la classe sociale. Ainsi, la politique ne fonctionne pas comme une construction collective instrument de l'ordre social comme une expression qui combine les différents intérêts des groupes sociaux dans la réalisation de la stabilité sociale, ce qui provoque le chômage et les inégalités dans le pays.

Mots clés: inégalité, le chômage, les autorités régionales, la stabilité sociale.

Introducción

La importancia funcional de la organización social moderna radica en la estabilidad de las relaciones sociales. En este sentido, los alcances de los individuos dependen de su percepción sobre las relaciones y de su acción regular, estos presupuestos conducirían al orden social.

La organización social colombiana ha tenido la proclividad a obstaculizar la fuerza de la propiedad privada. Pronto se descubre que las iniciativas económicas, con posibilidades de coordinar los desajustes sociales, se han visto enfrentadas a un incentivo tal que propicia la conformación de grupos de poder capaces de influir sobre el devenir histórico de la sociedad.

Es tal el carácter coactivo de los grupos, que el poder se convierte en la característica dominante de la sociedad y las consecuencias no se hacen esperar en torno al proceso de cooperación voluntario. Lo que ahora interesa destacar es que la inactiva actividad de los grupos de poder puede provocar situaciones en las que esa coacción se extienda o se justifique. Es evidente que este tipo de organización que frena el libre ejercicio de la acción humana implica la deslegitimidad de la propiedad privada.

Por tanto, no es de extrañar que, se esté ante la presencia de una agresión al desarrollo de la sociedad, al instaurar barreras a la libre interacción humana. Este efecto, incide en las áreas económicas y sociales. En consecuencia, sería el escenario para el surgimiento del desempleo y la desigualdad en Colombia.

De este modo, la precarización de la norma del empleo, igualdad en la riqueza y tenencia de la tierra se diluye con la participación del Estado en el terreno de la ideología de la decisión ciudadana -democratización de los activos-. Desde esta perspectiva, es confusa la participación, pues se apoya en un individuo que no ha logrado configurarse como unidad política ni económica.

A la vista de lo anterior, el artículo presenta inicialmente algunos aspectos de la situación social de la población colombiana en torno a la situación de desempleo, concentración del ingreso y concentración de la tenencia de la tierra; y en un segundo momento, se presenta la hipótesis explicativa la cual se construye a partir del vacío en el proyecto político por la consolidación de una sociedad de mercado.

La evolución del desempleo

La reestructuración de las condiciones de producción y de consumo en la década de los ochenta y noventa alteró de forma esencial la perspectiva de la intervención del Estado, como también

coadyudó al fortalecimiento del poder financiero sobre las reglas de juego internacional y permitió la descomposición de los procesos productivos. Ello supuso no solamente la exposición de la economía a la competencia internacional, sino también, la regulación del tránsito rigidez-flexibilización del mercado laboral.

Colombia no fue la excepción, en el país se robustecieron las políticas orientadas al libre mercado, lo que produjo un distanciamiento entre el mercado laboral y el crecimiento económico. Así, las mayores tasas de desempleo conocidas en el país se dieron cuando el proceso de crecimiento económico, que venía desde los años cincuenta hasta los setenta, se revirtió durante los ochenta, se agravó en los noventa y continúa en los dos mil.

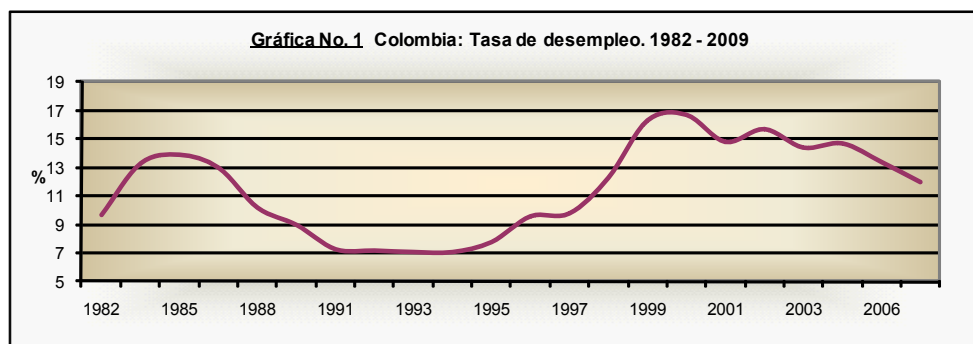
Al hilo de esta nueva situación, se da inicio a un cambio en el mercado laboral, mientras la economía estuvo relativamente cerrada, el proceso productivo intensivo en mano de obra medianamente calificada, implicó la consolidación precaria de las relaciones contractuales; sin embargo, en el contexto de las nuevas relaciones económicas bajo la extensión de un proceso de división internacional del trabajo, y después de un proceso de ajuste estructural, el peso relativo del empleo pierde relevancia en el ámbito de las políticas económicas de crecimiento económico.

A continuación se presenta un panorama general del comportamiento del PIB y del desempleo en los últimos años.

El crecimiento anual del PIB pasó del 5%, entre 1993 y 1995, a una contracción del 4,8%, en 1999, acompañado de una tasa de desempleo abierto creciente, que pasó del 8,7%, en 1995, al 16,3%, en 1999. En el año 2000, la economía colombiana registró una recuperación en la tasa de crecimiento del 2.8%, sin embargo, no fue posible corregir los fallos del mercado laboral, pues cerca de 3.5 millones de personas de la población económicamente activa (PEA) se encontraban desempleadas. La tasa de desempleo alcanzó el 16.7% que, junto a la creciente informalidad (60%), agudizaba este problema (DANE, 2003).

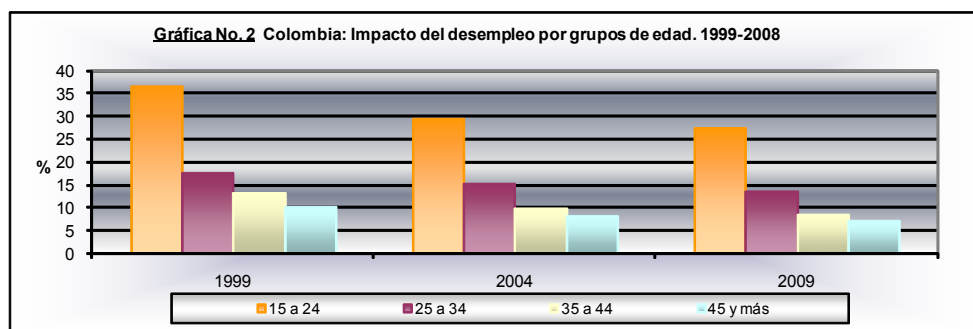
Como se puede observar en la gráfica No. 1, la tasa de desempleo tuvo una tendencia decreciente entre 1984 y mediados de 1994; a partir de 1996, la tasa de desempleo se incrementa hasta ubicarse cercana al 17% en el 2000 (DNP-MERPD, 2003). La variación de la tasa de desempleo manifestaba desde 1994 una tendencia al incremento, entre 1990 y 1994 se ubicó en promedio en -2.8%, y entre 1995 y 1999 en 18.3%.

Desde entonces y hasta el 2009, el índice propende por la estabilidad, pero con niveles superiores a los registrados a mediados de los ochenta. El comportamiento de la tasa de desempleo durante el último decenio muestra algunos problemas en el mercado laboral con la relación Pib-Empleo.



Fuente: DNP con base en la Encuesta Nacional de Hogares (ENH) del DANE. La tasa de desempleo 2001-2003 no es comparativa con los años anteriores debido al cambio de metodología de medición.

Dentro de la población económicamente activa, los jóvenes son los mayormente afectados, uno de cada cuatro individuos entre los 15 y los 24 años están al margen del mercado laboral. La tasa de desempleo para esta población tiene una evolución creciente desde 1990 hasta 2003, alcanzado su punto más crítico en 1999; en el 2004 la tasa se ubicó en el 29.7% por encima de la alcanzada por América Latina (16.1%) (CEPAL). Para el 2003 se registra un descenso pero insuficiente comparado con el de los primeros años noventa. La situación por grupos de edad presenta cierta mejoría en la medida que el individuo avanza en edad (Gráfica No. 2).



Fuente: CEPAL, varios años.

El desempleo en general responde por un lado, a la desaceleración de la economía, y por otro, a los procesos de reajuste del sector público. Los mayores efectos se vieron en el mercado laboral femenino, ya que incrementaron su oferta.

En el país, el papel de la mujer ha sido crucial en el incremento de la población económicamente activa¹ como respuesta a los ajustes de la economía, sin embargo, el proceso de su incorporación al mercado laboral ha sido bastante desigual. La tasa de desempleo, como se vió, es creciente hasta finalizar la crisis de los noventa, en particular el desempleo femenino alcanzó el 23%, siendo el más alto incluyendo los años 2000, el mismo que supera en un 43% en promedio al desempleo masculino entre 1994 y 2005 (CEPAL). Comparado con la mano de obra masculina el desempleo femenino es superior, a principios de los noventa alcanzó el 13%, y el 14.3% en 2008; mientras que en los hombres pasó del 6.7% al 10.8% para el mismo período respectivamente (Tabla No. 1).

	1994	1999	2003	2004	2005	2008
Hombres	5.4%	16.2%	14.8%	12.6%	11.0%	10.8%
Mujeres	11.6%	23.0%	20.0%	18.1%	16.0%	14.3%

Fuente: CEPAL, varios años.

El mercado laboral colombiano se ajusta a la dinámica mundial basada en el sistema capitalista y sus ciclos. En el contexto internacional se desarticuló el mercado laboral de orden keynesiano y fue sustituido por otro más flexible con el propósito de implantar un modelo de crecimiento económico apoyado en el sector externo. El Estado, por su parte no consideraría al empleo dentro de la función del bienestar lo que facilitaría la aparición del empleo informal y el incremento del desempleo. A nivel mundial, el desempleo ha registrado tasas crecientes en el período 1993-2003, en cifras absolutas, alrededor de 45 millones se han incorporado a las filas de los desempleados, cifra superior al total de la fuerza de trabajo ocupada en Colombia (OIT, 2004).

Al comparar los datos de Colombia con otras regiones del mundo se observa que entre 1993 y 2005, la tasa de desempleo colombiana es superior en todos los casos, incluso a la media de

1 "En relación con el total de la PEA, la participación femenina era del 31% en 1918, el 18.7% en 1951, y el 20.1% en 1964" (Sarmiento y Vargas, 2002, p. 73).

América Latina desde el año 1993 (Tabla No. 2). Mientras que la tasa de desempleo en el mundo registra cierta estabilidad la de Colombia se hace creciente.

A pesar del incremento de la tasa de desempleo desde 2003, la duración media ha registrado una tendencia decreciente en el 2005. Las semanas de duración de desempleo bajaron de 45.4 en el 2001 a 39.3 en el 2005 (OIT, 2004). Sin embargo, cerca de 2.3 millones de personas económicamente activas estuvieron desempleadas en el 2005.

TABLA No. 2 COLOMBIA Y OTRAS REGIONES.					
TASA DE DESEMPLEO 1993-2005					
Regiones	1993	2000	2003	2004	2005
Mundo	5.5%	5.9%	6.3%	6.1%	6.3%
América Latina	6.9%	8.6%	9.3%	8.6%	9.6%
Estados Unidos	7.4%	4.3%	6.2%	5.7%	5.8%
Colombia	7.1%	16.7%	14.4%	14.7%	15%

Fuente: CEPAL, varios años y Banco mundial (2007).

La informalidad

La ausencia institucional en el mercado laboral informal ha llevado a que, desde la perspectiva tradicional, se considere al sector informal como el segmento desfavorecido de un mercado laboral dual, donde se emplean los trabajadores menos productivos en espera de ser demandados por el sector formal. Esta perspectiva ha sido refutada por la teoría estructuralista, que clasifica las actividades informales como aquellas generadoras de ingreso no reguladas por el Estado y estrechamente relacionadas con el sector formal, (Portes, 1997). En esta misma línea, Maloney (2001) observa que el sector informal, ante las ineficiencias generadas por la regulación laboral y tributaria, es una opción atractiva para muchos trabajadores principalmente para los pequeños propietarios.

En Colombia, la informalidad del empleo resulta ser un factor clave para la dinámica económica del país; comprende actividades heterogéneas y disímiles entre sí, que van desde la venta ambulante y las edificaciones ilegales hasta las empresas que contratan empleados sin seguridad social. Esta característica ha dificultado el consenso entre los analistas sobre su definición y medición, aunque existe acuerdo en incluirlas al análisis del mercado laboral (Herrera, 2006)

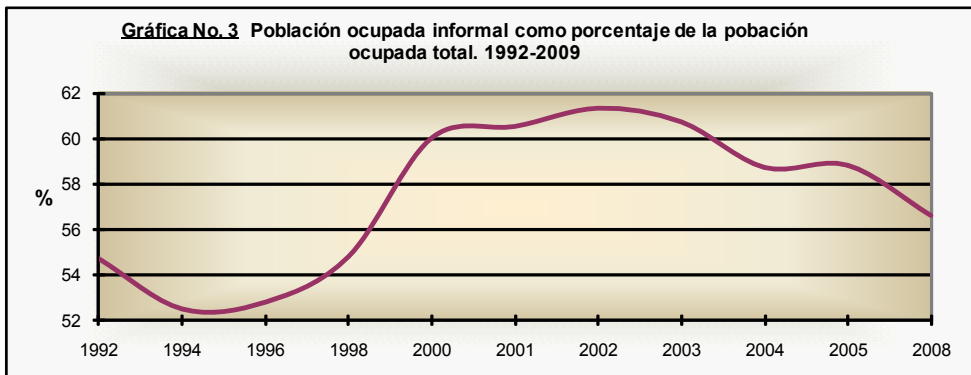
En la década de los noventa se produjo un incremento sustancial como respuesta a las reformas de ajuste estructural que impusieron un marcado carácter de flexibilidad laboral. De acuerdo con

Schneider (2002) el empleo informal² representa alrededor de 40% del PIB, por lo que resulta determinante en la actividad económica del país³.

El nivel de informalidad del empleo urbano colombiano ha sido durante varias décadas considerablemente elevado, con tasas entre el 54% y el 57%. Entre 1984 y 1988, en las cuatro principales ciudades (Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla), la informalidad pasa del 54.1% al 55.5% y en las seis ciudades intermedias del 62.9% al 63.5% (DANE).

Este comportamiento se modificó durante los primeros años de los noventa. En 1994, la informalidad del empleo había disminuido al 53.72% en las diez principales ciudades. Entre 1996 y 1998, su tendencia se hizo creciente, del 54.04% al 55.5%. (Gráfica No. 3).

Durante la recuperación económica, entre 2001 y 2004, se observó una tendencia a la baja de la informalidad, aunque inferior a la esperada, pues cerca del 49% de los trabajadores carecía de afiliación a la seguridad social de salud, en 2004.



Fuente: DANE, 2009.

Más allá del incremento de la población vinculada al mercado informal, el problema radica en la consideración estructural de la dinámica laboral, hasta hace pocos años en Colombia la pobla-

2 Según el DANE (2006), son empleados informales los trabajadores familiares sin remuneración, los empleados domésticos, los trabajadores independientes que no son profesionales o técnicos y los asalariados y patronos que trabajan en empresas de menos de 10 empleados.

3 Según Flórez (2002), los sectores informales generan alrededor del 61% del empleo total en el país, lo que se considera elevado si se compara con otros países de la región (Brasil, 47%; Ecuador, 58%; Costa Rica, 41.6%; Argentina, 40%).

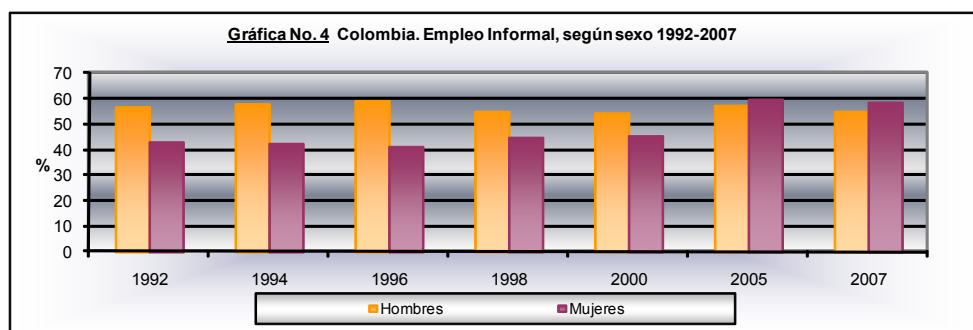
ción informal con respecto a la población económicamente activa estaba alrededor del 42%, y en el 2005 se ubica en el 58.78% (DANE).

La economía informal generó el 37% de la producción en 2001, con 955.000 establecimientos económicos clasificados como informales, la mayoría de ellos personas físicas (97%) (DANE). Por actividad económica, la informalidad se concentra en la distribución de bienes o en la prestación de servicios poco tecnificados. El 10% de la informalidad, aproximadamente, se ubica en la venta ambulante y el servicio doméstico.

La informalidad junto al desempleo han ocasionado una situación de dependencia creciente en la sociedad colombiana. La relación trabajo formal-informal es 1 a 4, es decir, por una persona ubicada en el mercado laboral formal se hallan cuatro en el sector informal (CEPAL), lo que significa un grave deterioro de las condiciones de vida y de trabajo de las personas.

En cuanto a la informalidad por género, se observa que la brecha entre la participación de hombres y mujeres en el total de ocupados se ha cerrado a lo largo del período 1998-2000. Mientras, en 1992, la ocupación informal masculina representaba el 57.06% del total de ocupados y la femenina el 42.94%, en 2000, estas cifras se ubicaron en el 54.58% y el 45.42%, respectivamente (Gráfica No. 4).

Se resalta el aumento de la participación de las mujeres informales durante la recesión, en respuesta al desempleo de los sustentadores de los hogares y su efecto en sus ingresos. En esta línea, existe evidencia adicional de que la participación femenina se podría relacionar de manera positiva con el número de desempleados del hogar (Herrera, 2006).



Fuente: DANE 2008.

El sector informal en Colombia se ha expandido por la regulación del tránsito rigidez-flexibilización del mercado laboral. De esta manera, la existencia del empleo informal no sólo responde a un mecanismo de supervivencia ante la falta de puestos de trabajo en la economía formal, sino también a la articulación de ésta con las actividades del sector informal.

La desigualdad

La distribución del ingreso expresa la posición en que se hallan tanto los trabajadores como los empresarios en el proceso de la actividad productiva. Así, los ingresos son el resultado de la producción y su distribución.

Un factor que podría ser vinculado con la precariedad social es la desigual distribución del ingreso. Colombia es uno de los países América Latina que registra uno de los mayores índices de concentración del excedente social. De acuerdo con la CEPAL la evolución de la concentración de la riqueza en la región latinoamericana, entre 1960 y 1990, registra un descenso poco apreciable, ésta misma situación la presenta Colombia desde la década de los cincuenta.

En 1938 Colombia registró un coeficiente de Gini de 0.45, que puede ser explicado por los cambios en la organización del trabajo a partir de la implementación del modelo liberal, desde entonces, el país ha estado por encima del 0.55 (Tabla No. 3). Durante la década de los setenta se registró una leve mejoría en el indicador distributivo como respuesta a la estabilidad económica vivida en esos años (Banco de la República, 2001). En los años ochenta el coeficiente de Gini se deteriora dando muestra de los primeros síntomas de debilidad del modelo proteccionista, para lo cual, en los noventa se implementan reformas económicas para disminuir la concentración del ingreso, pero los cambios en el mercado laboral desestabilizaron el empleo asalariado. En el 2003 el índice de Gini se sitúa en 0.58 puntos, superior a la fase previa al ajuste⁴.

Año	1938	1951	1964	1971	1978	1988	1993	1998	2002	2003	2007	2009
Índice	0.45	0.52	0.55	0.52	0.53	0.54	0.56	0.56	0.57	0.58	0.58	0.58

Fuente: Londoño, 2000 y CEPAL, varios años.

4 "En América Latina el único país que, mezclando indicadores nos supera claramente es Brasil, que es una de las economías más desiguales del mundo, pero después de eso, estamos en el grupo de los países más desiguales del mundo. Países en los cuales la relación entre el ingreso del 10% más rico y el 10% más pobre es 30 a 40 veces, cuando en un país industrializado esa relación es de 7 a 8 veces" (Ocampo, 2004).

De acuerdo con el Informe de Desarrollo Humano (PNUD, 2006) y el Departamento Nacional de Planeación (DNP, 2003) los países latinoamericanos con mayor índice de Gini son Brasil, Colombia y México. Para el caso particular de Colombia, su índice es 1.2 veces el de América Latina. Según el BID (2003) y la CEPAL, la precariedad social es más alta en los países con ingreso más bajo, especialmente en los países pobres altamente endeudados (Bolivia, Honduras y Nicaragua). No obstante, en términos absolutos, cerca del 70% de la población pobre de América Latina vive en países con rentas per cápita mucho más elevadas y no considerados pobres, como es el caso de Colombia.

Así pues, la distribución del ingreso por deciles refleja el desequilibrio social en el país (tabla No. 4). Entre 1991 y 2004, el 10% más rico de la población, en promedio, concentra el 47% del ingreso del país. En 1991, el ingreso del decil 10, en promedio, era 52.1 veces la del decil 1, y en 1998, durante la crisis económica, era de 74.7 veces; entre 2000 y 2004 mejora levemente, el 50% más pobre incrementa su participación en el ingreso, del 13.22% al 13.82%. La participación de los deciles de ingreso medio se mantiene en el 24%; y el 20% más rico baja ligeramente su participación en el ingreso total, este mejoramiento podría ser explicado por la salida del país de propietarios, con la consecuente fuga de capitales. Entre 2003-2004 se registra una pequeña disminución como consecuencia del deterioro de los ingresos del estrato medio, el crecimiento del empleo de baja calidad y la focalización del gasto social en los sectores indigentes.

TABLA No. 4 PARTICIPACIÓN DE CADA DECIL EN EL INGRESO. 1991- 2004								
	1991	1993	1996	1997	1998	1999	2000	2004
Decil 1	0.92	0.74	0.63	0.63	0.63	0.58	0.60	0.91
Decil 2	2.09	1.78	1.96	1.98	1.95	1.87	1.76	1.96
Decil 3	2.94	2.58	2.88	2.94	2.79	2.81	2.67	2.75
Decil 4	3.84	3.43	3.82	3.89	3.68	3.75	3.58	3.60
Decil 5	4.81	4.41	4.83	4.98	4.69	4.82	4.61	4.60
Decil 6	5.98	5.60	6.11	6.38	5.92	6.14	5.90	5.86
Decil 7	7.54	7.11	7.78	8.19	7.54	7.92	7.67	7.63
Decil 8	9.86	9.50	10.41	10.88	10.17	10.56	10.49	10.35
Decil 9	14.08	13.96	15.23	16.09	15.55	16.07	16.12	15.89
Decil 10	47.93	50.90	46.36	44.05	47.09	45.49	46.57	46.45

Fuente: DNP-MERPD, 2006.

El Informe de Seguimiento de la Sociedad Civil Colombiana (2005) plantea que la relación entre el ingreso promedio de los no pobres y el ingreso promedio de los pobres es 6,2 veces; respecto al ingreso promedio de los indigentes es 11,6 veces. La desigualdad aumentó significativamente en 2002, cuando la primera relación aumentó a 7,1 y la segunda a 13,6 veces.

El informe prosigue señalando el efecto simultáneo de crecimiento de la pobreza y de la indigencia, de una parte, y la ampliación de la brecha entre el ingreso de los pobres e indigentes respecto a los valores de las líneas de pobreza e indigencia, por otra, durante el periodo 2001-2004. Lo que implica un aumento en la intensidad⁵ de la pobreza y la indigencia. En este período, la intensidad de la pobreza aumentó del 44,6% al 47,2% y la intensidad de la indigencia del 17,7% al 19,1%. El proceso de acumulación de capital en el país se ha acompañado de la profundización en la concentración del ingreso. La desigualdad distributiva se agudiza con la alta concentración de la propiedad de la tierra, la cual es un problema que marca no sólo la diferenciación económica sino también política, tal como se muestra más adelante.

La tenencia de tierras

La seguridad de la propiedad es el presupuesto político en el cual se consolida una sociedad de mercado. En Colombia podría ser un proyecto inviable, ya que la población no está en condiciones de configurarse como propietaria⁶.

Una posible explicación se encontraría en los altos niveles de concentración de propiedad sobre la tierra⁷. Según el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (2005), en el año 2005, de los 114,2 millones de hectáreas (has) de superficie del país, 82,1 millones están distribuidas entre propiedades particulares y públicas (Tabla No. 5).

5 La intensidad de la pobreza equivale a la relación entre el número de pobres e indigentes respecto a la población total, multiplicada por el nivel de insuficiencia.

6 Entre 1995 y 2005, 1.661.284 personas (13,1% de la población rural) fueron desarticuladas de su forma tradicional de trabajo. De acuerdo con la Red de Solidaridad Social (2005) en el 2002 se registró la tasa más elevada de desdoblamiento, cerca de 423.231 personas. En este contexto se empeora la vulnerabilidad social de la población puesto que implica pérdida de propiedad sobre la tierra.

7 La cuádruple crisis rural – guerra, pobreza, recesión e importación masiva de alimentos – es causa de la situación de desdoblamiento en que se encuentran 3,5 millones de personas (año 2004). El número de personas que no pudieron dar cuenta de su alimentación creció en un 13,7%. En el año 2001 era del 74,6%, en 2002 pasa al 77,9% baja en 2003 al 76,8% y en 2004 sube de nuevo al 77,3%.

TABLA No. 5 DISTRIBUCIÓN RURAL POR SUPERFICIE Y PROPIETARIOS. 2005		
Hectáreas	Propietarios	Superficie (has)
Menos de 1	35.81%	0.42%
De 1 a 3	22.54%	1.28%
De 3 a 5	9.84%	1.20%
De 5 a 10	10.57%	2.37%
De 10 a 15	4.92%	1.92%
De 15 a 20	2.96%	1.64%
De 20 a 50	7.23%	7.47%
De 20 a 50	1.93%	4.47%
De 50 a 100	3.20%	7.11%
De 100 a 200	1.63%	6.69%
De 200 a 500	0.87%	7.06%
De 500 a 1000	0.26%	5.00%
De 1000 a 2000	0.11%	4.33%
Más de 2000	0.06%	53.51%
Total nacional	3.854.876	82.093.637

Fuente: IGAC, 2005.

La propiedad de los terrenos menores de una hectárea (has) y tres hectáreas (has) es del 58.35%, en una estructura de micro y minifundios, que representan el 1.7% de la superficie registrada catastralmente. El 53.51% (correspondiente a 44 millones de has) de la superficie registrada está en manos del 0.06% de la propiedad privada y pública, alrededor de 18.093 has por propietario, es decir, un territorio seis mil veces más grande que el minifundio de 3 has en el que viven 2,2 millones de hogares colombianos (Bonilla et al, 2006). Este es un hecho a considerar al momento de comprender la pobreza en la zona rural.

Ossa-Escobar (2005) señala que, en el año 2000, las pequeñas propiedades (menos de 5 hectáreas) suponían 2.5 millones de hectáreas y pertenecían a 2.6 millones de propietarios, mientras que las grandes propiedades (más de 500 hectáreas) alcanzaban un área total de 13,4 millones de has, pero pertenecían a poco más de 13.000 propietarios.

Según el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (2005), los grandes propietarios (0.4%) cerca de 15.000 personas conservan 47.1 millones de has del sector rural, es decir un 61.2%, mientras los pequeños propietarios, más de 3.5 millones de personas, poseen 18.6 millones de has (PNUD, 2004). Las propiedades grandes tienen en promedio 582 veces más tierra que las propiedades pequeñas, aunque la relación es inferior a la estimada por Ossa-Escobar (2005), sigue siendo muestra de una alta concentración.

En cuanto a la concentración de la tierra urbana, el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, en el año 2005 la superficie urbana alcanzaba las 301.191 has, que constituye el 0.26% del territorio nacional, y se distribuye entre áreas urbanizadas y por construir. Los terrenos potenciales para ser construidos están en manos de 36.019 propietarios (Tabla No. 6) cuya superficie es de 175.795 has, es decir, 5 has per cápita (IGAC, 2005). Estos terrenos son de más de 10.000 metros cuadrados y detectan una mayor densidad de construcción y un menor avalúo catastral, constituyéndose en el 58% del área urbana nacional; bajo estas condiciones se convierten en reserva para la construcción comercial y vivienda para estratos socioeconómicos altos (Bonilla et al, 2006).

TABLA No. 6 DISTRIBUCIÓN URBANA POR RANGO DE SUPERFICIE.		
RESUMEN NACIONAL – 2005		
Metros	Propietarios	Superficie
Hasta 100	25.99%	3.18%
100 a 200	23.63%	5.66%
200 a 300	11.01%	4.57%
300 a 400	5.63%	3.30%
400 a 500	3.10%	2.37%
500 a 750	3.57%	3.69%
750 a 1000	1.48%	2.18%
1000 a 2000	1.93%	4.47%
2000 a 3000	0.64%	2.57%
3000 a 4000	0.33%	1.86%
4000 a 5000	0.20%	1.50%
5000 a 10000	0.43%	4.96%
Más de 10000	0.54%	58.22%
Propiedad horizontal	10.45%	0.77%
Total nacional	6.698.888	301.931

Fuente: IGAC, 2005.

El narcotráfico, los grupos armados al margen de la ley⁸, y los terratenientes tradicionales son actores reales que podría identificarse como agravantes de la ineficiencia en la distribución de

8 "Tal es el caso de la región Caribe (...), el Magdalena Medio y la Orinoquía. Allí el paramilitarismo actúa para proteger los privilegios del latifundio (...). En los años setenta, el grupo económico ganadero expulsó mano de obra campesina, este grupo ahora está asediado por las guerrillas y protegido por las autodefensas" (PNUD, 2004, p. 347-348).

la tierra y su implicancia en el mercado laboral. Mientras que los primeros actúan como compradores para legalizar sus ingresos, concentran cantidades de hectáreas superiores a los mismos monopolios o actores legales del mercado formal; los segundos hacen el papel de protectores del latifundio (PNUD, 2004); y los terceros ejercen presión sobre las medidas que el gobierno pueda tomar sobre el uso y distribución de la tierra.

Por lo tanto, la disminución del desempleo y la evolución hacia el desarrollo, no sólo dependen de un aceptable crecimiento de la economía, sino además de un cambio en el patrón de distribución de la riqueza⁹. El hecho de que existan niveles crecientes de concentración de tierra de carácter rural¹⁰, demostraría que la estructura latifundio-minifundo¹¹ guarda una estrecha relación con una concepción hispánica de la economía, que se apoya en una estrategia de tenencia de tierras a gran escala¹² que surte efectos adversos en la relación crecimiento económico-empleo.

La producción del desempleo y de la desigualdad. Una hipótesis explicativa

La sociedad se constituye en el terreno donde se reproducen libremente las interacciones humanas en busca del desarrollo social. Las propuestas democráticas, las argumentaciones acerca de la legitimación del Estado en la administración de los recursos, la redistribución de la rentabilidad del aparato productivo y la existencia de las condiciones para que los individuos generen y apropien para sí valor económico, son algunos de los elementos que operativizan un proyecto político mediante el cual se pretende transformar la realidad (colombiana) y permitir la convivencia democrática.

9 De acuerdo con Salazar (2006) el cambio en la tenencia de la tierra implica la pérdida no sólo de activos productivos sino la exclusión de un mundo económico moderno, debido a que el Estado no garantiza condiciones para la inserción a una nueva forma de trabajo.

10 De acuerdo con Pérez (2002) la presión sobre la tierra se presenta en zonas carboníferas, esmeraldíferas y petroleras.

11 Solamente el 3,6% de los predios rurales están dedicados a la agricultura. El resto del territorio se conforma así: bosques 50,7%; pastos 26%; vegetación de sabana 10%; otras coberturas 3,6%; cuerpos de agua 2,7%; y matorrales 1,1% (Calvani, s/f).

12 En el país, la lucha por la tenencia de la tierra ha estado presente desde el siglo XIX y podría considerarse como la fuente del despoblamiento. Con la aplicación del modelo liberal en los años treinta del siglo XX se produjo la incorporación de mano de obra asalariada, lo que generó desarticulación de las formas tradicionales de trabajo por parte de los terratenientes (Salazar, 2007).

En este contexto se forja el refinamiento de las reglas de juego que soportan la relación capital-trabajo, las cuales se reflejan en los nuevos esquemas de participación de la sociedad en los procesos de realización del orden social. Esta situación expresa una nueva línea definitiva en la constitución de las relaciones contractuales.

La organización de la economía colombiana en relación con la globalización implicó la puesta en marcha de una serie de estrategias dirigidas al incremento de la actividad productiva y la consolidación del mercado laboral desde los inicios de la década de los noventa, apoyadas en la flexibilización del mercado laboral y liberalización del mercado de capitales. La adopción del modelo de libre mercado no garantizó la eficiencia económica, agudizó el papel coactivo del Estado profundizando los niveles de desigualdad y desempleo.

En esta lógica económica si bien es cierto, que se podría argumentar que la organización social moderna genera una serie de condiciones para el proceso de acumulación y reproducción del capital que han acentuado la idea de la existencia única del modo de producción capitalista, para el caso de Colombia, hay trabas históricas e institucionales para la concreción de un individuo con sentido común en torno a la racionalidad económica y su relación con el desarrollo de un mercado ampliado.

La propiedad y los medios de empleo del colectivo son los trazos con los que suele definir la organización social capitalista, su significado genérico alude a la relevancia social al pensamiento secular queriendo significar el despliegue crítico de la realidad concreta que condiciona la vida del individuo; por lo tanto, sobre este horizonte, se trata de explicar la existencia de la desigualdad y el desempleo.

De este modo, en medio de la presencia de criterios seguros capaces de ayudar a identificar las disfunciones sociales, es decir, el deterioro de las condiciones de vida junto al incremento de la producción de riqueza, hace posible ir más allá de un discurso técnico sobre esta aparente incoherencia. La desigualdad y el desempleo no pueden ser el resultado de un fallo en la regulación estatal, es necesario considerarlos como el producto del carácter coactivo del Estado en las relaciones conflictivas entre intereses contrarios¹³ en el contexto del proceso voluntario de

13 Apoyados en Marx podríamos decir que el desempleo es el resultado de la pérdida de los instrumentos de empleo y no de los medios de subsistencia "(...) son los medios de empleo y no los de subsistencia los que ponen al obrero en la categoría de población excedente o no (...) La invención de trabajadores excedentes, vale decir, de hombres privados de propiedad y que trabajan, es propia de la época del capital (...) La superpoblación relativa (...) no guarda absolutamente ninguna relación con los medios de subsistencia, sino con el modo de producirlos" (Marx, 1973, p. 114).

cooperación¹⁴.

En Colombia la transición a la economía mercantil estuvo limitada por estructuras sociales tradicionales¹⁵, que no hicieron posible el control sobre el proceso de acumulación del capital, a diferencia del desarrollo del capitalismo en sociedades de mercado caracterizadas por la existencia de un mercado ampliado.

La integración funcional de Colombia al sistema de intercambio está signada por hechos de carácter desarticulador del tejido social en el que actuaban los individuos. Los resultados del proceso de inserción son conocidos, se destruye el artesanado y se presenta la oposición al proceso industrial a través de los monopolios en manos de las multinacionales, con la consiguiente obstaculización de las interacciones humanas.

Aun así, Colombia responde a las exigencias de la racionalidad del sistema, pero teniendo como consecuencia la desigualdad en el proceso de división internacional del trabajo, y luego, la imposibilidad de formar capas sociales medias locales. Otra consecuencia se encuentra en la falta de condiciones políticas para consolidar los hilos institucionales a través de los cuales se canalice la explotación de la clase obrera local y la consecuente apropiación del excedente de producción. Aunque en Colombia se conformó una burguesía y un capital nacional¹⁶, no se logró evitar la intervención del Estado en la vida social, lo cual no permitió preguntarse qué lugar ocupaba el individuo en la organización social.

Esto explica por qué al individuo¹⁷ colombiano no le compete la construcción de los juicios morales burgueses, de tal forma que obstaculiza la comprensión de la historia del país.

14 La organización social colombiana sugeriría la defensa de la propiedad como forma de sostener un orden estamentario, es decir como garantía de los privilegios y de las barreras a la movilidad social, en contraste a la organización social moderna que la define para garantizar la dinámica de una sociedad de mercado.

15 La organización social tradicional sitúa la vida concreta en las creencias y no en la razón. En la medida que iban desarrollándose las fuerzas productivas no se abrieron los espacios a los arreglos contractuales, dificultándose así la construcción de una sociedad moderna.

16 El sistema económico global, procuró en las regiones de mercado estrecho, establecer una forma económica que le garantizara la multiplicación del valor económico. Encaminó a los nuevos territorios incorporados en la institucionalización de los mercados y la regulación de los negocios.

17 Un individuo para constituirse como tal requiere de realizar vida social con otros y tener conciencia de su ser público.

La conciencia y la realidad del mundo público es el elemento común en torno al cual el colectivo humano puede establecer los pilares de la organización social. La organización social colombiana ha configurado una larga etapa de intervencionismo debilitando con su esperada consecuencia en el individuo y en el orden social. Impregnar en el imaginario colectivo una imagen de economía de mercado, carente de la rutina del pensamiento secularizado, implica la dificultad social y política de la constitución del mercado libre.

Sin embargo, existe además otro agravante a la situación, el cual atenta también contra la cohesión social pero en el otro sentido, el no reconocimiento a la propiedad privada. La existencia y dinámica de poderes locales y regionales ha provocado la fragmentación territorial y del colectivo, como también ha evitado la consolidación del orden social espontáneo. La mediación política del Estado, entonces, termina siendo identificada con estos grupos de poder, en donde lo político no funciona como instrumento colectivo de construcción del orden social ni como expresión que conjuga los distintos intereses de los grupos sociales en el logro de la estabilidad social.

Las nuevas relaciones de producción en el contexto del libre mercado han tenido un proceso expansionista significativo, esto ocasiona una restructuración de los grupos económicos corporativos y políticos con el objeto de reconstruir las relaciones con las instituciones nacionales. En Colombia se llevó a cabo un proceso de estandarización de la normativa indispensable para la reproducción del capital, sin embargo, se mantiene a nivel nacional la histórica la organización de poderes que evita el cambio de la estructura productiva y por consiguiente la formación de las fuerzas sociales.

El amplio abanico de intereses de los distintos grupos de poder ha dado lugar a la polémica por la forma adecuada de gobernar a una nación incipiente, con necesidad de vincularse al sistema económico mundial y por lo tanto de reformar estructuras políticas y económicas coactivas fuertemente arraigadas. Así, las constantes luchas que han tenido lugar entre los distintos grupos de poder en torno a la propiedad privada sobre la tierra y la concentración del ingreso, han generado una serie de conflictos políticos que definen la continuidad o discontinuidad de prácticas políticas y económicas relacionadas con la consolidación de un sujeto de Estado y un individuo de mercado.

La sociedad colombiana, es una sociedad constituida por personas que no se caracterizan por ser libres y propietarias, sino que se erige en torno al reconocimiento del orden social coactivo. La ausencia de seguridad en torno a la propiedad privada dificulta la existencia empírica de la legitimación del valor económico como presupuesto de la sociedad de intercambio¹⁸ y su relación

18 "la *propiedad* representa en términos económicos un paso fundamental hacia una sociedad

con la libertad y el bienestar profundizando la brecha entre los gobernantes y los gobernados. En consecuencia, la cohesión social en el país presenta un divorcio con las condiciones materiales y sociales capitalistas. Esta situación refleja la ausencia de las relaciones contractuales, lo cual dificulta el reconocimiento de lo tuyo y lo mío, dejando de lado la noción de progreso. Esta perspectiva reduce la formación de la razón dirigida a la interiorización de la seguridad a la propiedad privada como garante de la sociedad de mercado.

Conclusiones

El avance de las relaciones de producción capitalista, va acompañado de una problemática social compleja; una nueva organización del trabajo que rompe el vínculo inmediato con la naturaleza y, por ende, con la forma tradicional de cohesión social, estableciendo con ello una sociedad que expresa sus relaciones económicas desde el antagonismo.

Siendo así, la cohesión social en el capitalismo se construye a partir de las condiciones materiales y sociales proporcionadas por el Estado Moderno. Este refleja, entonces, una relación de dominación pactada, la cual posibilita el reconocimiento de lo tuyo y lo mío, es decir, la seguridad de la propiedad privada como fuente de construcción de una sociedad de mercado.

Para el caso de la organización social colombiana, podría inferirse que se comprende por la fuerte presencia coactiva en el mundo de la producción -división del trabajo- lo que originó los distintos límites al desarrollo social. Ahora bien, para evitar este despliegue, es esencial que el Estado cumpla su función vital de garantizar la seguridad de la propiedad privada con el propósito de brindar condiciones políticas para el desarrollo de las fuerzas productivas de manera libre. De esta manera, es posible la construcción de un imaginario colectivo en torno a la riqueza para que esta haga real la comunidad política.

Esta particularidad histórica ha contribuido a la precariedad social y a la distorsión de los mecanismos distributivos. De esta manera, la falta de cohesión social alrededor el valor económico, y por tanto la imposibilidad de consolidar las premisas liberales que subyacen en la interacción humana se fundan como las causas iniciales de la desigualdad y el desempleo.

En consecuencia, la reducción de estos problemas no es una cuestión de aumento del gasto social sin políticas claras de redistribución de la riqueza, ni mucho menos de la forma de medición

de mercado que posibilite los espacios de realización a las prácticas posesivas del hombre. Significa la reducción de incertidumbre en la apropiación de ganancias de los negocios y abre la puerta a la acumulación de riquezas" (*Salazar y Pérez y Soto, 2007*).

de los índices. Se trata de una nueva concepción del mundo, del individuo y de la relación Estado-Sociedad acorde con las exigencias del proceso de cooperación social voluntario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Banco de la República. 2001. "El crecimiento económico colombiano en el siglo XX: aspectos globales" *Reportes del Emisor*. Enero:1-6.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 2003. "Inequality, exclusion and poverty in Latin America and the Caribbean. Implications for development" en *Background document for the EC/IADB Seminar on Social Cohesion in Latin America*, Brussels, June: 5-6.
- Banco Mundial. 2007. Datos e investigación. www.bancomundial.org (Consultado el 10 de 2007).
- Bonilla, Ricardo y et al, 2006. *Bienestar y macroeconomía 2002-2006: El crecimiento inequitativo no es sostenible*, Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Calvani, Sandro, (sin fecha). ¿Debería Colombia solamente reducir aún más sus cultivos ilícitos, o también a la vez, debería reducir el número de productores de cocaína, esclavos de los grupos de cocaína, esclavos de los grupos armados? Naciones Unidas, Oficina de drogas y crimen. En: <http://www.sandrocalvani.com/speech/discursoUniandesfinal.pdf> (Consultado el 1 de Julio de 2007)
- CEPAL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Varios años. Panorama social de América Latina. Santiago de Chile. http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/27480/PSE_2006.pdf (Consultado el 12 de diciembre de 2009)
- ONU, Organización de las Naciones Unidas. 2000. Declaración del Milenio, resolución A/RES/55/2 aprobada por la Asamblea General en su quincuagésimo quinto período de sesiones septiembre de 2000.
- DANE. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. <http://www.dane.gov.co> (Consultado el 20 de enero de 2010).
- DNP-MERPD, Departamento Nacional de Planeación y Misión para la Erradicación de la Pobreza y la Desigualdad. 2006. *Metodología de Medición y magnitud de la pobreza en Colombia*, Bogotá.
- _____, 2003, *Indicadores de Coyuntura Económica*, Bogotá. Disponible en: <http://www.dnp.gov.co> (Consultado el 23 mayo de 2007).
- Flórez, Carmen. 2002. "The function of the urban informal sector in employment: evidence from Colombia 1984-2000" en Centro de Estudios sobre desarrollo Económico CEDE Paper 2002-04.
- Herrera, Catalina. 2006. "Informalidad y salarios relativos en Colombia, 1992-2004: factores de oferta y demanda". En *Archivos de Economía*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.
- Informe de Seguimiento de la Sociedad Civil Colombiana. 2005. Campaña del Milenio, Naciones Unidas.
- IGAC, Instituto Geográfico Agustín Codazzi. 2005. Estadísticas catastrales Bogotá.
- Londoño, Juan Luis y Szekely, Miguel. 2000 "Persistent Poverty and Excess Inequality: Latin America 1970-1995" en *Journal of applied economics III* (1): 93-134
- Maloney, William. 2001. "Informality revisited". The World Bank, Preliminary paper.
- Marx, Carl. 1973. "*Crítica de la Economía Política* Vol. III" En *El Capital*, México: Fondo de Cultura Económica (Org. Pub. 1894)

- Ocampo, José Antonio. 2004. *Entre las reformas y el conflicto*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- OIT, Oficina Internacional del Trabajo. 2004. *Por una globalización justa: crear oportunidades para todos*. Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización. Ginebra, Suiza. <http://www.ilo.org/public/spanish/wcsdg/docs/report.pdf> (Consultado el 20 de marzo de 2007).
- Osa-Escobar, Carlos. 2005. "Reforma agraria, justicia y paz" *La República*. 28 de julio.
- Pérez, L.E. 2002 "Desplazamiento forzado en Colombia 1995-1999: una aproximación empírica a las relaciones entre desplazamiento, conflicto armado y desarrollo" en *El desplazamiento forzado en Colombia: compromisos desde la universidad*. Bogotá, Colombia.
- Portes, Alejandro. 1997. "Neoliberalism and the Sociology of Development: Emerging Trends and Unanticipated Facts" in *Population and Development Review* 23 (2): 229-259.
- PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2006. Informe sobre desarrollo humano 2006. Resumen. Madrid, España. Mundi-Prensa Libros, S.A. [En línea] Disponible en: http://hdr.undp.org/hdr2006/pdfs/summaries/HDR2006_Spanish_Summary.pdf (Consultado el 10 de abril de 2007).
- _____. 2004. *La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanos*, informe Naciones Unidas.
- PNUD-DNP, Programa Nacional de Desarrollo Humano. 2006. *Índice de desarrollo humano 1975-2004*.
- RSS, Red de Solidaridad Socias. 2005. *Estadísticas de población desplazada*. <http://www.red.gov.co/portal/default.aspx> (Consultado el 20 de Junio de 2007).
- Rowntree, B Seebohm. 1901. *Poverty: a study of town life*. London: Macmillan.
- Sarmiento, Libardo y Vargas, C. Hernan. 2002. *El Trabajo de las Mujeres en Colombia*. Bogotá: Editor Viva la Ciudadanía.
- Schneider, F Friedrich .2002. Size and measurementt of the informal economy in 110 Countries around the world. Trabajo presenatdo en el Workshop of Australian National Tax Centre, ANU, Canberra, Australia.
- Salazar, Fernando. 2007. *Estado del Bienestar y Políticas Sociales en Colombia. Elementos y claves interpretativas ante la encrucijada el siglo XXI*. Tesis doctoral Universidad de Sevilla, España.
- _____, Pérez y Soto, Alejandro. 2007. "El Estado moderno y la sociedad de intercambio en la obra de Thomas Hobbes" en *Revista Reflexión Política*, (19):104-114.
- _____, 2006. *El Estado del Bienestar y el desdoblamiento en Colombia. Especial atención a las familias*. Ponencia presentada en el Foro internacional Globalidad, gobernabilidad y territorio: procesos locales y regionales, Universidad del Valle, Colombia.

